Bolskan, 16 (1999), pp. 21-37 ISSN: 0214-4999

Arte rupestre y cultura material en Aragón: presencias y ausencias, convergencias y divergencias

V. Baldellou - P. Utrilla

INTRODUCCIÓN

Desde hace bastante tiempo, los autores de este trabajo se vienen dedicando —en ocasiones conjuntamente, en ocasiones cada uno por su propia cuenta— a buscar posibles relaciones entre las estaciones pintadas y los yacimientos arqueológicos de otra índole, en un intento de conectar el Arte Rupestre con las culturas materiales identificadas en determinadas zonas y con el fin de conseguir datos que nos sirvan para delimitar cronológicamente las manifestaciones parietales de nuestra Prehistoria a través de su atribución a alguna de las fases culturales conocidas en su misma área.

Centrado especialmente Baldellou en el rico grupo pictórico del río Vero (Huesca) y Utrilla en el interesantísimo conjunto de abrigos del Bajo Aragón (Teruel y Zaragoza), nuestras investigaciones se han ido plasmando en diferentes publicaciones recientes, sobre todo en dos de ellas en las que se vierten las primeras conclusiones (BALDELLOU, 1999, y UTRILLA y CALVO, en prensa). En el artículo de Utrilla y Calvo se analizan diversos yacimientos asociados a pinturas rupestres en Aragón, tanto en Huesca (abrigo de Remosillo, cueva de Chaves y abrigo de Huerto Raso) como en Teruel (cueva de Dª Clotilde y abrigo de Els Secans), y se estudian ciertos paralelos muebles y ciertas superposiciones estilísticas o cromáticas.

De entre las resoluciones hipotéticas que se exponen en el escrito, vamos a detenernos en algunas de ellas que están directamente imbricadas con el propósito que nos guía en la presente ponencia:

1. El Arte Levantino que Utrilla denomina «clásico» debería asignarse a un substrato epipaleolítico —casi siempre geométrico— en el que han aparecido ya las primeras intromisiones materiales neolíticas —casi siempre en forma de cerámicas—. El ejemplo paradigmático de ello lo constituiría el abrigo de Els Secans (Mazaleón, Teruel) y, tal vez, los del Plano del Tío Pulido (Caspe, Zaragoza) y de Ángel (Ladruñán, Teruel), donde la presencia de niveles epipaleolíticos anteriores amplía el espectro de teóricas asociaciones.
2. El Arte Esquemático prolifera al pie o en las cercanías inmediatas de yacimientos con Neolítico «puro», es decir, de establecimientos de «nueva planta», con plena adopción de las nuevas directrices económicas y sin vínculos materiales o culturales con los periodos prehistóricos precedentes. El caso más representativo a este respecto lo sería la cueva de Chaves (Bastarás, Huesca).
3. En el Bajo Aragón, los yacimientos epipaleolíticos, de facies geométrica y con predominio del retoque abrupto, siguen con las pautas económicas de la tradición cazadora-recolectora incluso cuando pasan a preponderar los dobles biseles ligados a la presencia de alfarerías neolíticas.

El artículo de Baldellou, quizás con un enfoque menos detallista en cuanto a que no se entretiene demasiado en yacimientos concretos ni en su contenido, establece una diferenciación básica entre las representaciones pictóricas oscenses y las turolenses, incluyendo dentro de estas últimas la estación del Plano del Tío Pulido, la cual, pese a pertenecer a la provincia de Zaragoza, debe integrarse en el conjunto configurado por los abrigos del Bajo Aragón, en razón de su proximidad física.

En primer lugar, podemos decir que la citada diferenciación no estriba en el número de lugares pintados documentados, muy parecido en ambos territorios, sino en el carácter estilístico de los mismos: mientras que en Teruel las manifestaciones levantinas alcanzan el 78% del total, en Huesca ni siquiera llegan al 15% (14,5%); por el contrario, las pinturas esquemáticas dan la vuelta a los índices porcentuales, con un 22% para Teruel y un 85,5% para Huesca.

Tales indicaciones estadísticas vienen a sugerir que el Arte Levantino conoce un desenvolvimiento integral en tierras turolenses y sólo parcial en las altoaragonesas, teoría que podría confirmarse mediante otras observaciones: ausencia absoluta de repintados levantinos en Huesca y presencia en Teruel (vigencia más corta de las figuraciones naturalistas en la primera provincia), práctica ausencia de superposiciones esquemáticas sobre levantino en Teruel (vigencia mucho más prolongada en la segunda) y amplia variabilidad estilística también en Teruel y muy limitada en Huesca (dilatado desarrollo cronológico en las comarcas meridionales e incompleto en las septentrionales).

Para explicar dichas divergencias, Baldellou procura sentar comparaciones entre dos sectores concretos de dos ámbitos geográficos distintos, el interfluvio Vero-Ésera en lo que atañe a Huesca y el Bajo Aragón del Matarraña en lo que incumbe a Teruel y Zaragoza. Desde el punto de vista arqueológico, Baldellou coincide con Utrilla y Calvo en señalar la asociación de los sitios pintados con asentamientos neolíticos «puros» de cronología muy temprana (a partir del 5000) en el primer caso y con ocupaciones epipaleolíticas que llegan a recibir «impregnaciones» neolíticas —algo más tardías (a partir del 4500) y sin que modifiquen los modos de vida anteriores— en el segundo.

En consecuencia, deduce que fue el proceso de neolitización plena el que dio lugar a las diferencias: la precocidad de su implantación en Huesca acarreó el final del Arte Levantino, en tanto que su difusión retardada en el Matarraña permitió la perduración durante mucho más tiempo de los cánones figurativos. Por consiguiente, cabe pensar que hay que atribuir a los colonos neolíticos «puros» la llegada y posterior expansión del Arte Esquemático.

EL TERRITORIO: ARTE RUPESTRE Y OTROS YACIMIENTOS

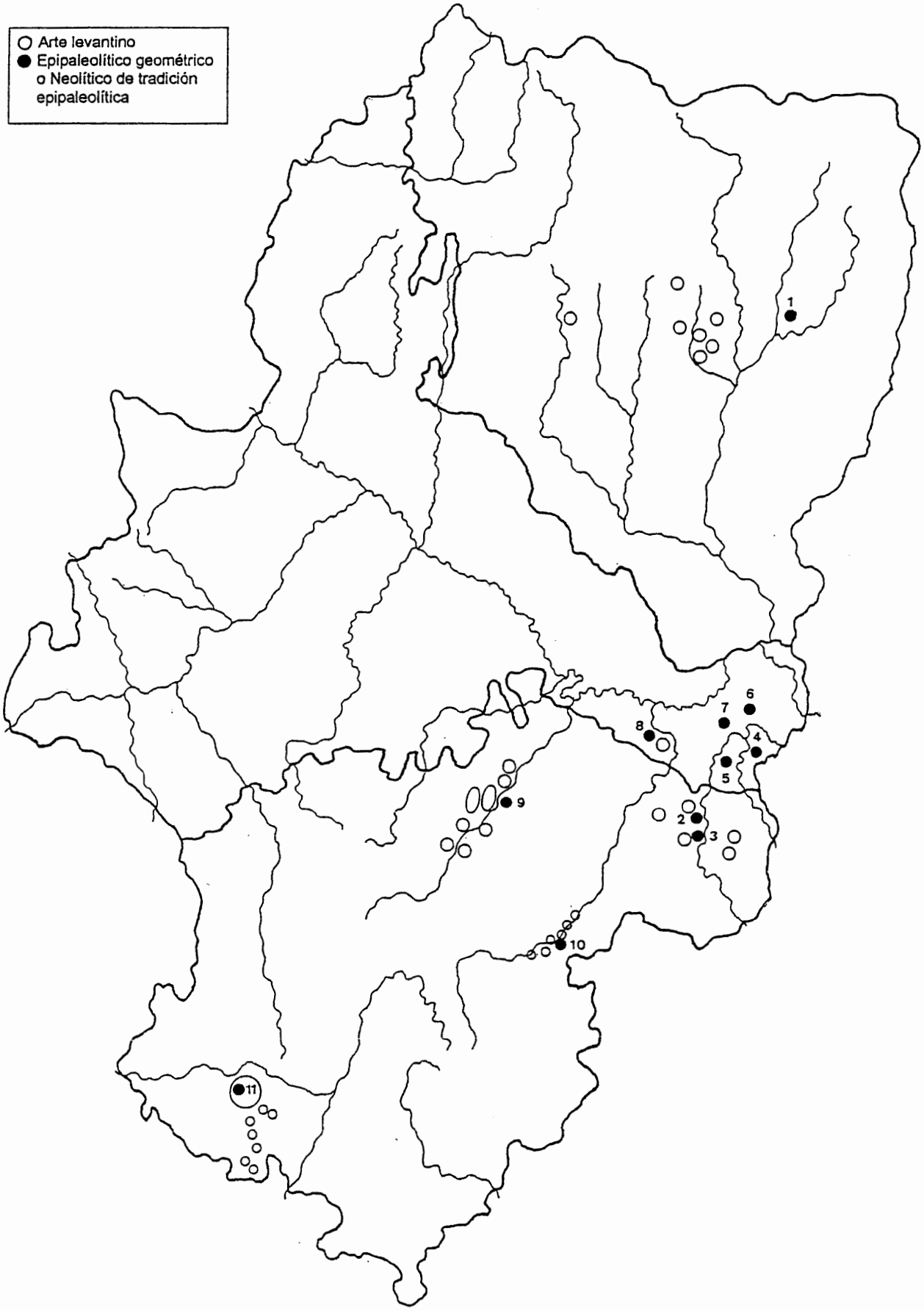
El haber llegado a razonamientos parecidos siguiendo métodos diferentes nos ha animado a los autores a aplicar éstos a la totalidad del solar aragonés para comprobar si aquéllos nos seguían pareciendo válidos. A este fin hemos elaborado una serie de tres mapas en los que se expresa la situación de las estaciones pintadas en relación con otros tipos de yacimientos arqueológicos. Esperamos que el trabajo realizado pueda resultar, al menos, mínimamente significativo.

A. Mapa 1

Hace referencia a la ubicación de las estaciones pintadas con Arte Levantino en Aragón y a la localización de los yacimientos de extracción epipaleolítica, «aculturados» o no con la arribada de la neolitización. Tal vez sea el menos elocuente de los tres, pero no por ello deja de encerrar interés. El primer factor que salta a la vista es que de una manera u otra, con una mayor o menor densidad, con más o menos lejanía, los establecimientos de filiación epipaleolítica están presentes en todos y cada uno de los núcleos con manifestaciones naturalistas.

Empezando por el N, en la provincia de Huesca, concretamente en las Sierras Exteriores prepirenaicas, poseemos hasta ahora un único yacimiento con vestigios del Epipaleolítico geométrico: el abrigo de Forcas II; se trata de un asentamiento con geométricos que, en un momento dado, recibe aportaciones neolíticas —cerámica cardial— que no suponen ningún cambio en lo que respecta a la conducta económica practicada desde antiguo. Sería, pues, un caso análogo a los que se producen en el Bajo Aragón y en otros puntos de la provincia de Teruel, pero con una discrepancia esencial y muy importante: las injerencias neolíticas acaecen en una fecha muy temprana que roza el 5000 (4990), en tanto que el lugar pasa a estar completamente inmerso en las directrices de la nueva era en una época también notablemente anticipada, hacia el 4600. Un dato más para demostrar que la introducción del Neolítico pleno en el Alto Aragón se adelanta en buena medida a lo que ocurre en otras áreas de la región.

Dando un salto perpendicular hacia el S, nos topamos con otro conjunto trascendental de pinturas y yacimientos, el situado en el Bajo Aragón del Matarraña. En este sector los covachos levantinos se entremezclan con los lugares de ocupación de raigambre epipaleolítica, algunos «aculturados» y otros no. De entre los primeros cabe destacar el abrigo de Els Secans (2 en Mapa 1), donde coinciden un panel pintado y un único estrato arqueológico, con geométri-



Mapa 1 (Pedro Ayuso).

cos y cerámica, al pie de las propias manifestaciones artísticas. En cuanto a otros complejos líticos que llegan a recibir «impregnaciones» neolíticas, podemos citar también los abrigos de La Botiquería dels Moros (Mazaleón, Teruel) (3 en Mapa 1), Costalena (Maella, Zaragoza) (4 en Mapa 1), El Pontet (Maella, Zaragoza) (5 en Mapa 1) y El Serdá (Fabara, Zaragoza) (6 en Mapa 1), todos ellos con industrias de índole geométrica. Disponemos de dos dataciones radiocarbónicas para referir al estadio en el que hacen su entrada estos materiales novedosos: ambas son bastante concordantes y nos llevan más acá del 4500 a. C. (4470 para Costalena y 4420 para El Pontet), es decir, quinientos años después de que acaeciera el mismo fenómeno en Forcas II. El abrigo de Sol de la Piñera (Fabara, Zaragoza) (7 en Mapa 1) representa el único sitio con epipaleolítico geométrico libre de intromisiones neolíticas.

Sin movernos demasiado de la zona, trasladándonos un poco hacia el W, llegaríamos al Plano del Tío Pulido de Caspe (8 en Mapa 1), donde, al igual que en Els Secans, ha aparecido depósito arqueológico debajo mismo de las pinturas levantinas. En esta ocasión, el contenido cultural del yacimiento es más amplio que en el sitio del Matarraña (del Epipaleolítico a la Edad del Bronce), por lo que resulta más complicado intentar atribuciones concretas. No obstante, si descartamos en buena lógica los niveles más recientes, nos encontramos que la oquedad pintada sólo puede asociarse al epipaleolítico geométrico o al nivel que, continuando con la tradición geométrica, ha recibido ya aportaciones neolíticas.

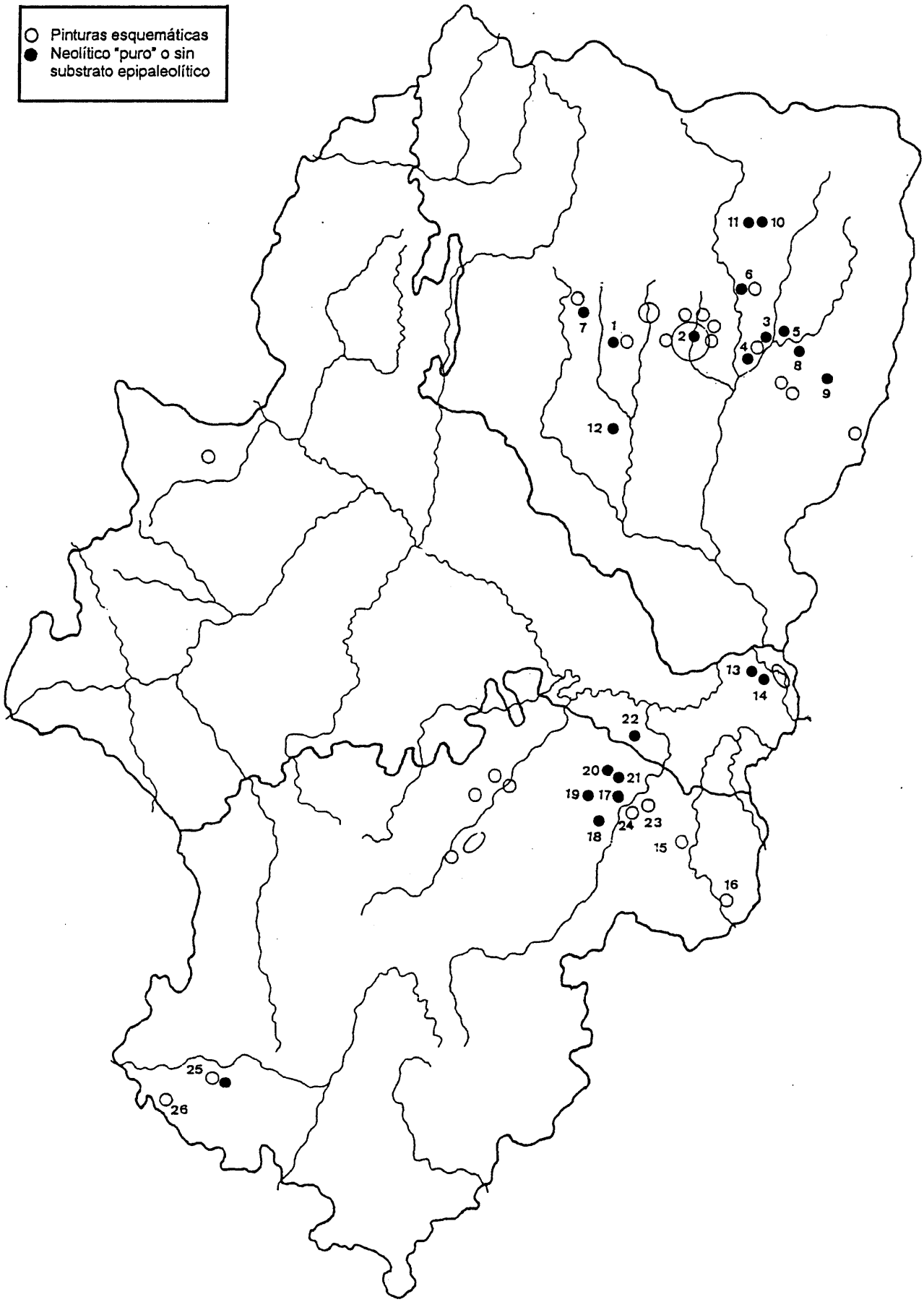
Al S del Plano del Tío Pulido, aguas arriba del Guadalope, otro denso núcleo de Arte Levantino se asienta en el medio y alto curso del citado río, entre los términos municipales de Ladruñán y Castellote. Es de destacar en esta zona el abrigo de Ángel (Castellote) (10 en Mapa 1), con restos de un establecimiento humano bajo un panel pintado con figuraciones naturalistas. El registro arqueológico revela la existencia de niveles epipaleolíticos de facies geométrica, el superior de los cuales ha proporcionado elementos cerámicos. Una vez más, caso de que resulte correcto relacionar el contenido pictórico de un covacho con el contenido arqueológico de sus sedimentos —para lo cual no tenemos garantía alguna—, las representaciones naturalistas del abrigo del Ángel sólo podrían referirse al epipaleolítico geométrico, bien precerámico, bien con adquisiciones alfareras.

Casi paralelo al cauce del río Guadalope y al W del mismo, el río Martín contiene en sus acantilados y barrancadas laterales otro rico grupo de pinturas naturalistas. Sin embargo, esta riqueza en manifestaciones artísticas no concuerda con el número de yacimientos arqueológicos localizados en lo que se refiere al Epipaleolítico y al Neolítico, circunstancia esta que debemos lamentar, ya que la presencia en esta área de varias representaciones esquemáticas junto a las figurativas nos hubiera abierto un sugerente campo de trabajo a la hora de intentar elaborar posibles asociaciones o convergencias. Con todo, las covachas levantinas constituyen una amplia mayoría y, en medio de ellas, no falta el imprescindible sitio con epipaleolítico geométrico, ahora el abrigo de Los Baños (Ariño) (9 en Mapa 1).

En el extremo SW de la provincia de Teruel, el prolífico conjunto de Arte Levantino de Albarracín y sus alrededores sigue proporcionando aún nuevos descubrimientos que vienen a aumentar su variado patrimonio de pinturas parietales naturalistas. En un principio los lugares con materiales que se consideraron epipaleolíticos resultaban considerablemente abundantes. Se citaban como tales la Cocinilla del Obispo, la cueva de Dª Clotilde, el Prado del Navazo, las Balsillas, etc. No obstante, posteriores revisiones (FORTEA, 1973) han dado al traste con las clasificaciones anteriores y han reducido el panorama drásticamente, persistiendo tan sólo bajo esta filiación cultural la Cocinilla del Obispo (Albarracín), con unos útiles líticos escasos y poco significativos, pero encuadrables dentro de los complejos geométricos de Cocina III, con presencia de una hachita pulimentada (11 en Mapa 1). Eso sí, en las paredes rocosas del abrigo están también presentes las pinturas naturalistas. Sea o no viable sentar las consabidas asociaciones entre los restos pictóricos y los restos materiales de un mismo lugar, la verdad es que todas ellas apuntan hacia idéntica dirección de un modo asaz insistente.

B. Mapa 2

En el mismo se señalan las ubicaciones de las estaciones pintadas esquemáticas y de los yacimientos con Neolítico «puro», de los que estaban enteramente inmersos en las formas de vida agro-pecuarias y donde las prácticas cazadoras habían sido relegadas a un papel del todo secundario. Desde la primera ojeada, resulta muy patente el desequilibrio de distribución que se observa entre las tierras altoaragonesas y las zonas más meridionales de las provincias de Teruel y de Zaragoza.



Mapa 2 (Pedro Ayuso).

Una importante concentración de puntos se manifiesta en las Sierras Exteriores prepirenaicas, en contraste con otros sectores aragoneses, donde las localizaciones son pocas y dispersas, e incluso en oposición con el resto del propio territorio oscense.

Al contrario de lo que ocurría en el Mapa 1, esta vez son los asentamientos del Neolítico pleno los que se agrupan en el entorno del Arte Esquemático, aunque resultan imprescindibles algunas matizaciones al respecto. En realidad, este hecho se produce sobre todo en Huesca y no tanto en las demás comarcas aragonesas, donde, además, se dan determinadas circunstancias que sin duda merecerán más de un comentario. En la provincia altoaragonesa, sin embargo, se ha podido evidenciar en ciertas ocasiones la asociación entre pinturas y yacimientos, como contrapartida a las que se producían en el apartado anterior entre los complejos geométricos y el Arte Levantino de las tierras turolenses.

Así pues, comenzando de nuevo por el N, podemos comprobar que algunos lugares de habitación neolíticos están directamente relacionados con manifestaciones artísticas esquemáticas:

1. Cueva de Chaves (1 en Mapa 2). Si la enorme boca del yacimiento neolítico más importante de Aragón se sitúa en la margen derecha del barranco del Solencio, en la izquierda, colgadas en los cantiles de conglomerado y a unos 200 m de la cavidad, se abren varias oquedades de pequeño tamaño en las que aparecen representaciones esquemáticas de carácter abstracto, entre las que cabe destacar un esteliforme y algunas series de barras paralelas. A la hora de atribuir tales pinturas a una de las fases de la secuencia habitacional de Chaves, deberemos rechazar, lógicamente, los niveles de ocupación correspondientes al Paleolítico Superior, con lo que nos quedaríamos tan solo con los estadios neolíticos de asentamiento, con dataciones que abarcan desde el 4820 hasta el 4170 a. C.
2. Abrigo de Huerto Raso (Bárcabo-Lecina) (2 en Mapa 2). Se trata de un caso parecido al de Chaves, en cuanto a que las manifestaciones artísticas no se encuentran en el propio abrigo, sino en sus proximidades más inmediatas, justamente frente al mismo. Su depósito de tierras ha proporcionado un débil estrato fértil, pobre en materiales pero de indudable filiación neolítica, cuya parvedad hace pensar en una estancia humana esporádica, quizás correspondiente al espacio de tiempo empleado en la realización de los propios diseños parietales. En efecto, los dos covachos pintados de Huerto Raso son de muy difícil acceso y de incómoda permanencia, por lo que resulta explicable que el cobijo ocasional se buscase en un refugio más amplio, más confortable y colocado a tocar del curso fluvial del Vero, es decir, en plena área de máxima densidad del Arte Esquemático oscense. Es de señalar la presencia de series de barras en ambas estaciones pintadas.
3. Abrigo de Remosillo (3 en Mapa 2). Otro caso de ocupación fugaz durante el Neolítico, al mismo pie de los paneles esquemáticos, que también podría coincidir con el lapso temporal de ejecución de las pinturas. Por lo demás, Remosillo se encuentra flanqueado, aguas arriba y aguas abajo del río Ésera, por dos yacimientos neolíticos «puros» de gran interés, la cueva del Moro de Olvena (4 en Mapa 2) y el abrigo de las Forcas II, en su nivel VIII (5 en Mapa 2), con una fecha para cada uno de ellos que, curiosamente, coincide en absoluto: 4600 a. C. (recordemos que la de 4990 de Forcas II estaba referida a un nivel de simple «aculturación»). En este abrigo existen tres series de barras pintadas, además de otras importantes representaciones esquemáticas, entre las que destaca un panel con dos carros tirados por bueyes.
4. Cueva de la Miranda (6 en Mapa 2). Con un depósito completamente removido en el que se mezclan elementos neolíticos con otros de la Edad del Bronce. En consecuencia, la atribución esta vez es todavía más arriesgada, aunque cabe destacar que las únicas pinturas identificadas, situadas casi al exterior, cercanas a la boca, consisten en dos barras paralelas.

No hay más ejemplos en el Alto Aragón de asociación directa entre Arte Esquemático y yacimientos neolíticos, pero sí disponemos de otros casos en los que el primero y los segundos comparten el mismo territorio con mayor o menor lejanía entre los respectivos sitios. Así, los esquematismos de La Raja —con pinturas mayoritariamente levantinas— están cercanos al poblado de Fornillos (Huesca) (7 en Mapa 2), en tanto que los de la sierra de la Carrodilla —Forao del Cocho y Coveta del Engardaixo (Estadilla)— también lo están, aunque algo menos, de la cueva de las Brujas (Juseu) (8 en Mapa 2) o de las cuevas de Gabasa (Peralta de la Sal) (9 en Mapa 2). Otros puntos neolíticos quedan más alejados del núcleo de las pinturas rupestres, como la Espluga de la Puyascada (La Fueva)

(10 en Mapa 2), la cueva del Forcón (La Fueva) (11 en Mapa 2) o el poblado de El Torrollón (Usón) (12 en Mapa 2); ninguno de ellos sobrepasa en antigüedad el IV milenio (3980 y 3360 para la Puyascada).

De nuevo hacia el S, junto al Ebro y ya en la provincia de Zaragoza, en las periferias de Mequinenza, se documenta un conjunto de pinturas y grabados rupestres bastante denso, entre cuyas representaciones hay determinadas figuras que podrían incorporarse al Arte Esquemático prehistórico; de cualquier modo, tales vestigios serían a todas luces minoritarios. Con todo, en sus alrededores se encuentran el poblado de Riols (13 en Mapa 2) y los enterramientos de la Mina Vallfera (14 en Mapa 2), con dataciones del 3000, 3150 y 4090 para el primero (la última fecha corresponde, al parecer, a un nivel más antiguo atestiguado solo en ciertas cubetas) y del 2810 y 2370 para los segundos.

En el sector del Matarraña, rico en Arte Levantino, los esquematismos escasean y algunos de ellos, por otro lado bastante dudosos, se encuentran en una cavidad donde la mayor parte de las representaciones son naturalistas —Las Caídas del Salbime (15 en Mapa 2)—. Otra estación, La Fenellosa (16 en Mapa 2), si bien se halla relativamente cercana en términos kilométricos, la realidad es que se asienta en un ambiente físico completamente distinto, en las enérgicas escarpaduras de los puertos de Beceite. La mencionada escasez es coincidente con la falta de yacimientos neolíticos «puros», o sea, no «aculturados».

Para tener testimonios de éstos nos tendremos que trasladar un tanto hacia el W, a las inmediaciones de Alcañiz, donde la intensa labor prospectora llevada a cabo por J. A. Benavente y su equipo ha dado como resultado el descubrimiento de varias estaciones neolíticas «plenas» dentro del término municipal de la citada población turolense: Alonso Norte (17 en Mapa 2) sería el yacimiento más significativo, seguido por Las Torrazas (20 en Mapa 2), junto a otros puntos con escasos hallazgos sueltos (Cabezo Vara I [18 en Mapa 2], Balsa La Salada [19 en Mapa 2], Las Margaritas [21 en Mapa 2], etc.). Los materiales arqueológicos que han entregado todos ellos no parece que permitan atribuirles una cronología que vaya más allá del 4000; sólo disponemos de una datación del 3620 para Las Torrazas. En Los Ramos (Chiprana) (22 en Mapa 2), un poco más al N y en la provincia de Zaragoza, un registro material bastante atípico ha sido fechado en el 3100. Esta vez, la concentración de puntos neolíticos se ve huérfana de una correspondencia en lo tocante a la presencia de manifestaciones esquemáticas; las más próximas se refieren a los poquísimos esquematismos detectados en Val del Charco del Agua Amarga (23 en Mapa 2), covacho que encierra un impresionante contenido de figuraciones levantinas, o a las puntuaciones citadas por Cabré en la Cuesta de Pel (24 en Mapa 2).

Al comentar el Mapa 1, hemos hecho ya alusión a la escasez de datos que nos proporciona la cuenca del río Martín en lo que incumbe a la existencia de asentamientos del periodo neolítico. Aunque algunos talleres de sílex en superficie pudieran pertenecer a dicha época, su filiación segura no ha podido establecerse, por lo que no estamos en condiciones de utilizarlos bajo ningún concepto. Es de señalar la presencia de yacimientos calcolíticos, tanto de carácter habitacional como funerario, en los términos municipales de Alacón, Ariño o Albalate del Arzobispo.

Si regresamos al extremo sudoccidental de la provincia turolense, a los entornos de Albarracín, hallamos un panorama que no nos privamos de calificar como sorprendente; al igual que en el Matarraña, pero de modo más acusado aquí en razón del número mucho mayor de estaciones levantinas localizadas en esta zona, un territorio sumamente rico en manifestaciones naturalistas se transforma casi en un desierto cuando abordamos los emplazamientos de las representaciones esquemáticas: solamente dos sitios pintados en unos parajes extremadamente prospectados y bien estudiados desde hace años. Dicha parvedad encuentra su reciprocidad en la escasez de yacimientos neolíticos, pero no en la existencia de establecimientos propios de otras etapas culturales, tales como el Calcolítico y la Edad del Bronce, ambas bien documentadas en este ámbito geográfico.

Ahora bien, habría que destacar que una de estas dos únicas estaciones, la cueva de Dª Clotilde (25 en Mapa 2), es también el único punto donde se ha identificado un nivel del Neolítico Antiguo fechable en la segunda mitad del V milenio; el depósito arqueológico se asienta inmediatamente al pie del panel con las pinturas esquemáticas. Tal atribución a una fase relativamente temprana dentro del Neolítico ha sido fijada por Javier Fortea en comparación con Cocina IV, y por P. Utrilla, la cual piensa en un momento contemporáneo a Chaves I a, tanto por la utilización del doble bisel como por el predominio de los segmentos frente a otros elementos geométricos (en el Bajo Aragón del Matarraña, en el Neolítico «aculturado», las «medias lunas» son muy escasas). El otro lugar pintado con esquematismos es la Peña de la Moratilla (Frías de Albarracín) (26 en Mapa 2).

C. Mapa 3

Está dedicado a plasmar los lugares de distribución del Arte Esquemático en Aragón en relación con el área de expansión de los sepulcros megalíticos y con la de mayor concentración de yacimientos de la Edad del Bronce (incluyendo en ella el Calcolítico), los cuales, aunque en menor densidad, se distribuyen por la práctica totalidad de nuestro solar regional, a excepción de la cadena pirenaica. No deja de llamar la atención la circunstancia de que los esquematismos rupestres apenas se introduzcan en dichas áreas, ocupando posiciones marginales en los contados casos en los que la coincidencia se produce.

Resulta bastante anómalo comprobar que en el conjunto dolménico septentrional (A en Mapa 3), el que contiene el más grande agrupamiento de megalitos, los vestigios esquemáticos se encuentran ausentes; algunas cavidades pintadas metidas en este perímetro, como la de la Hoz de Biniés o la de Revilla, parece que no pueden llevarse a épocas prehistóricas y que pertenecen a fases más recientes. El núcleo más meridional (B en Mapa 3), el de las Sierras Exteriores oscenses, menos denso en enterramientos, se halla ya mucho más próximo a las estaciones esquemáticas, algunas de las cuales afectan tangencialmente sus límites. Sin embargo, la gran mayoría de los dólmenes se ubican en la vertiente norte de las Sierras, en tanto que las pinturas parietales se encuentran en la sur. No suelen entremezclarse.

Descendiendo hacia la Tierra Baja de la provincia de Huesca y prolongándonos a mediodía en las de Zaragoza y Teruel, nos hallaremos con unas tierras abundantes en grado sumo en lo que atañe a la presencia de poblados de la Edad del Bronce (C en Mapa 3); los conocidos a lo largo del Alcanadre y del Cinca, en Sena, Villanueva de Sigena, Chalamera, Alcolea, Albalate, Fraga, etc. (Huesca), en los términos de Caspe y Mequinenza (Zaragoza) o en el de Alcañiz (Teruel), configuran un extraordinario apiñamiento de vestigios arqueológicos absolutamente inédito en los periodos precedentes. Esta exuberante riqueza en asentamientos representa también una desmesurada pobreza en manifestaciones esquemáticas, ya que solo se incluyen en el contorno trazado las de Baldellou (1 en Mapa 3), tal vez las de Monderes —de filiación cronológica todavía incierta—, ambas en Huesca, y las de Mequinenza (2 en Mapa 3), sobre las que ya se ha dicho que en su mayor parte deben considerarse de época histórica.

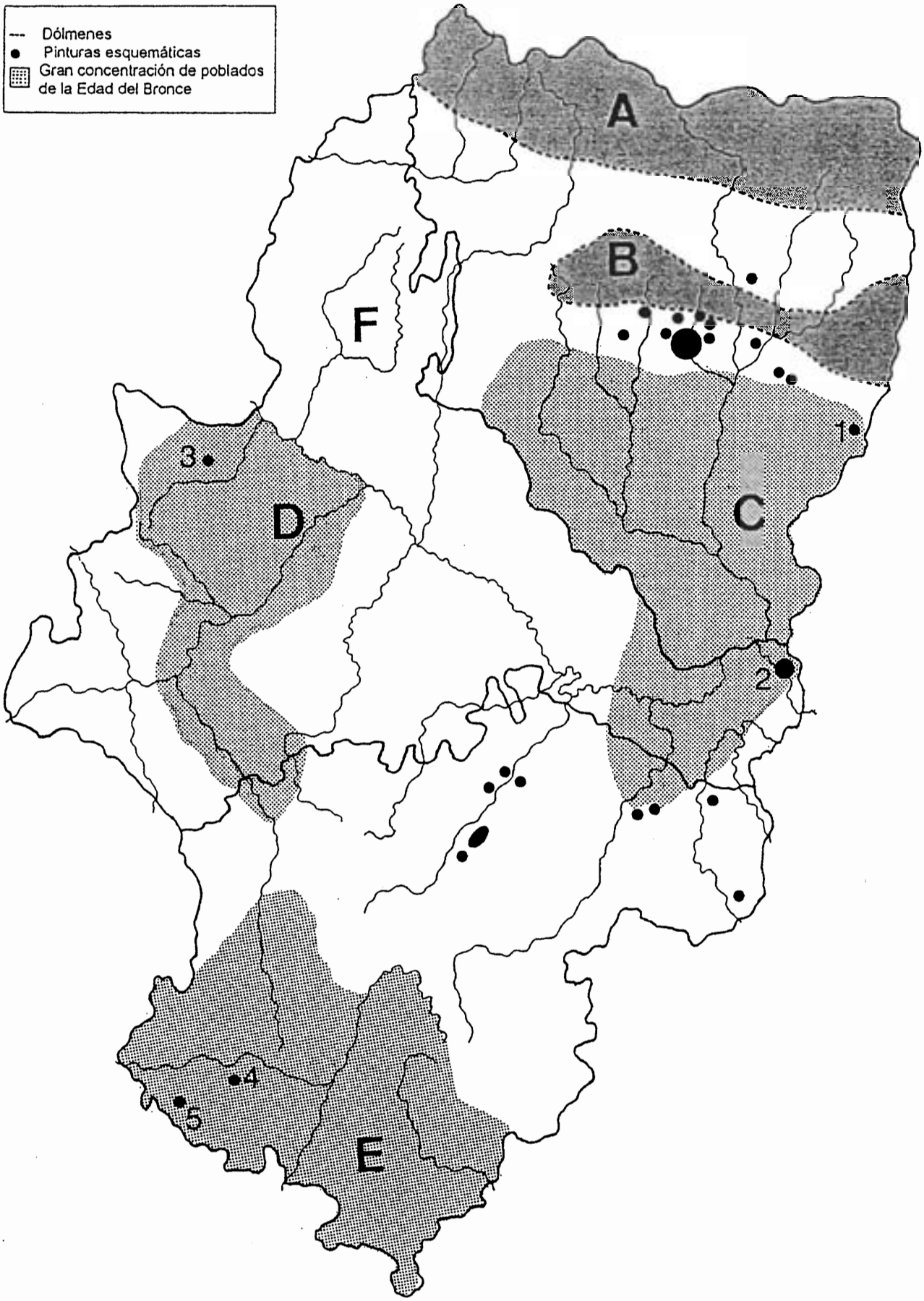
Al W de esta área, en las Cinco Villas de Ejea de los Caballeros (Zaragoza) (F en Mapa 3), se nos ofrece otro grupo denso, pero mucho más reducido en extensión, de yacimientos de la Edad del Bronce, sin que se hayan descubierto de momento representaciones esquemáticas en sus alrededores.

Algo parecido acaece algo más al S, en otra concentración muy importante de restos habitacionales de la Edad del Bronce, la cual abarca parte de las cuencas del Jalón y del Jiloca y la totalidad de la del Huecha (D en Mapa 3); dentro de su ámbito solo están documentadas las pinturas esquemáticas de la cueva de Moncín (Borja, Zaragoza) (3 en Mapa 3), bastante atípicas tanto por los diseños que nos ofrecen como por el hecho de encontrarse en el interior de la caverna, donde no llega la luz diurna. No obstante, en este caso, dichas pinturas podrían relacionarse con los materiales calcolíticos y de la Edad del Bronce recuperados en el yacimiento homónimo; ello, claro está, siempre que las irregularidades temáticas y topográficas que presentan tales restos pictóricos y su dudosa datación prehistórica así lo permitan.

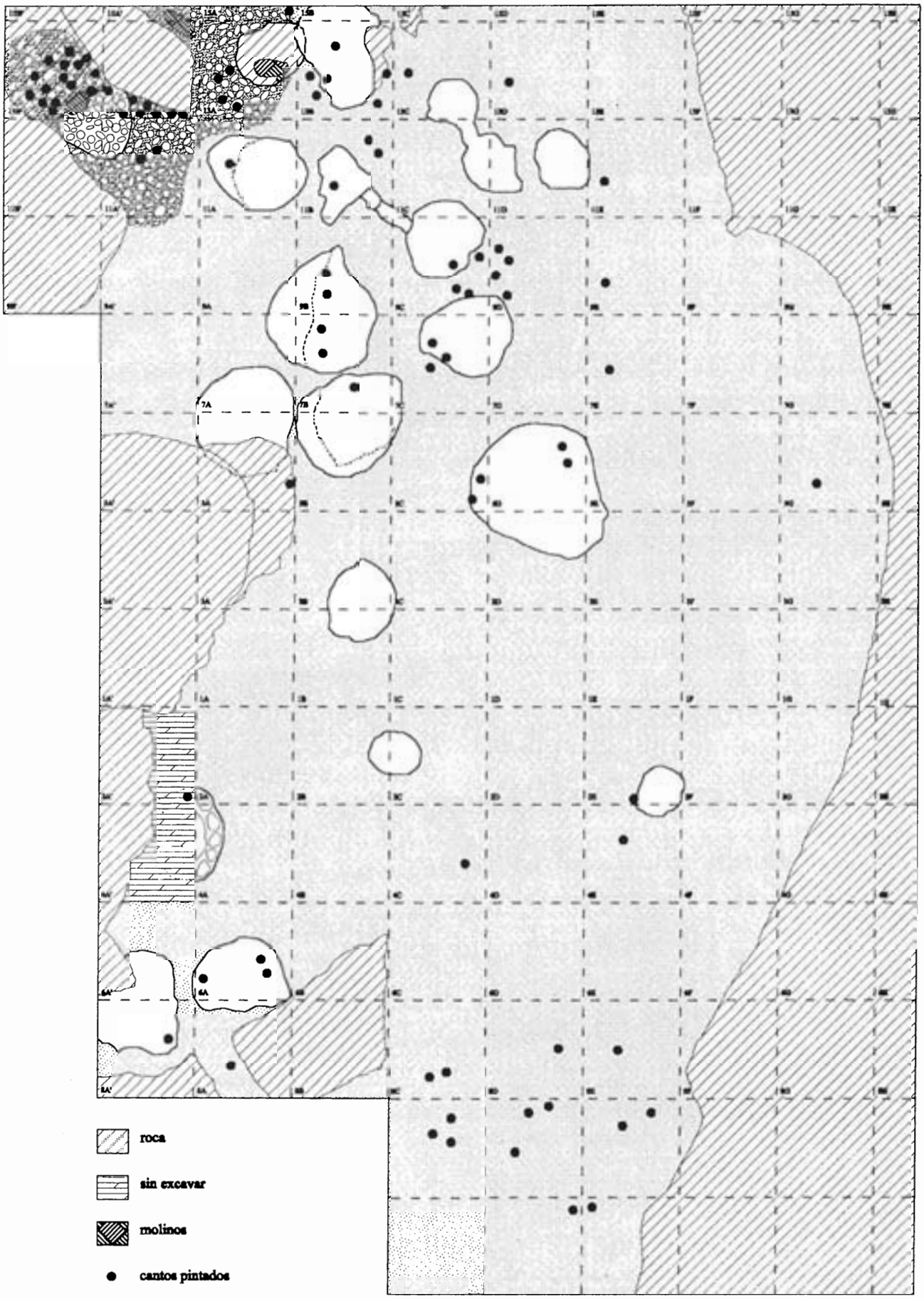
El alto Jiloca, el Guadalaviar, el Alfambra, el alto Turia y el alto Mijares riegan otro territorio notablemente copioso en yacimientos calcolíticos y de la Edad del Bronce. En el mismo se contienen Albarracín y su serranía, hecho que, en nuestra opinión, encierra un evidente interés; más adelante lo comentaremos. Las únicas pinturas esquemáticas de que disponemos en el sector son las ya aludidas de la cueva de Dª Clotilde (4 en Mapa 3), asociadas a un nivel del Neolítico Antiguo, a las que cabe añadir las de la Peña de la Moratilla, las cuales han sido citadas en alguna ocasión como grabados y con el topónimo erróneo de Peña de la Morería (Frías de Albarracín) (5 en Mapa 3).

ALGUNAS CUESTIONES SOBRE LOS MAPAS

Tras este repaso dado a los mapas que hemos elaborado y presentado, creemos que será provechoso incidir en algunas cuestiones que emanan de los comentarios ya vertidos al tratar de cada uno de ellos. Queremos advertir desde un principio que las explicaciones que se nos ocurran, así como las posibles conclusiones que de las mismas pudieran extraerse, deberán tener un carácter geográficamente limitado —Aragón— y una validez simplemente teórica. Por desgracia, el desigual conocimiento arqueológico que se tiene de las diferentes comarcas aragonesas hace que las lagunas de información resulten demasiadas



Mapa 3 (Pedro Ayuso).



Planta de la excavación de Chaves, con la localización de los guijarros pintados aparecidos en el nivel neolítico más antiguo.

para nuestros propósitos, lo cual da lugar al uso excesivo de datos negativos, siempre arriesgados de manejar cuando se pretende llegar a interpretaciones que posean una mínima fiabilidad.

A pesar de todo, tampoco vamos a sustraernos de manifestar algunas indicaciones en cuanto a las presencias y ausencias y a las convergencias y divergencias que encabezan este trabajo:

1. Las únicas asociaciones que hemos tenido ocasión de verificar se reducen a los siguientes casos: complejos geométricos con Arte Levantino y niveles neolíticos «puros» con Arte Esquemático.
2. Podríamos plantearnos si las pinturas naturalistas se corresponden más con los horizontes precerámicos o con los «aculturados» con «impregnaciones» neolíticas, pero esto, con todo y ser importante, no tiene que ocultar una realidad que se nos muestra palpable: el Arte Levantino se imbrica con las formas de vida cazadoras y recolectoras. La circunstancia de que aparezca o no la cerámica, de que se emplee o no el doble bisel, no acarrea modificaciones al respecto. Los complejos geométricos con adquisiciones neolíticas en su registro seguían perteneciendo a unos grupos que cazaban animales salvajes y que recolectaban vegetales silvestres. Siendo así, las asociaciones se nos muestran todavía más claras, aunque también menos precisas en términos de cronología absoluta.
3. El Arte Levantino escasea en el Alto Aragón, en los parajes en los que el Neolítico «puro» es de implantación temprana (4820 en Chaves), la «aculturación» precoz (4990 en Forcas II) y la plena neolitización bastante antigua (4600 en Forcas II).
4. El Arte Levantino abunda en el Bajo Aragón donde la «aculturación» es más reciente (4470 en Costalena y 4220 en El Pontet) y donde el Neolítico «puro» se asienta tardíamente (3620 en Las Torrazas).
5. La mayor densidad de pinturas esquemáticas se da donde está presente la mayor concentración de yacimientos neolíticos «puros» y antiguos (V milenio), todo ello en las Sierras Exteriores del Prepirineo oscense.
6. El único yacimiento al que, fuera de Huesca, se le podría adjudicar una datación parecida es la cueva de Dª Clotilde, lugar donde se asocian medias lunas y representaciones esquemáticas.
7. De nuevo en el Alto Aragón, hay que señalar que los lugares neolíticos más recientes son los más alejados del núcleo central de las pinturas esquemáticas (10, 11 y 12 en Mapa 3).
8. El Arte Esquemático escasea o está prácticamente ausente en las zonas en las que los asentamientos neolíticos son «aculturados» o en las que el Neolítico «puro» es relativamente avanzado, nunca anterior al 4000 a. C.
9. Esto parece demostrarse en Mequinenza y en Alcañiz, donde el Neolítico «puro» es tardío (4090 [?], 3000 y 3150 en Riols y 2810 y 2370 en Mina Vallfera), o en el Matarraña, donde el Neolítico es de «aculturación».
10. En el río Martín no se han documentado hasta ahora yacimientos neolíticos seguros y el Arte Esquemático existe con relativa profusión. Sí que están presentes los yacimientos calcolíticos y de la Edad del Bronce (Rocha de la Tía Chula de Oliete, la Partida de Borón y la Cueva Hipólito de Alacón, las cuevas del Subidor y de la Caraza de Albalate del Arzobispo, la Cueva Negra de Ariño, etc.), a los cuales podrían referirse estos vestigios pictóricos, pero...
11. En el sector de Albarracín solamente hay pintura esquemática en la cueva de Dª Clotilde, con depósito neolítico, y en la Moratilla, siendo como es un territorio en el que cunden los establecimientos arqueológicos del Calcolítico y del Bronce (Mina de la Tejería, cueva y loma de la Artesa, Chemanete, Dornaque I y II, etc. en Albarracín, Castillo de Frías de Albarracín, Las Tajadas de Bezas, poblados de Bronchales, cueva de la Ubriga en Vallecillo, etc.). Es decir, Albarracín se encuentra en plena área de gran concentración de yacimientos de la Edad del Bronce (E en Mapa 3) y sólo nos ofrece dos estaciones pintadas con esquematismos.
12. Los restos del Calcolítico y de la Edad del Bronce también se expanden con largueza por la parte de Alcañiz (Corral de Las Lunas, Chicharro I, Playeta de la Estanca, Torrecilla, Chozo, Peña Blanca I y II, Las Torrazas, Yerba I, Alcañiz el Viejo, Fuente Cobertorada, etc.), bien que las representaciones parietales esquemáticas se reduzcan a los mínimos diseños que de este estilo se han distinguido en la excepcional estación levantina de Val del Charco del Agua Amarga o a las simples puntuaciones de Cuesta de Pel. También Alcañiz se asienta en plena área de gran concentración de yacimientos de la Edad del Bronce (C en Mapa 3).

13. Algo parecido ocurre en el vecino Matarraña, con dos únicos ejemplos de Arte Esquemático (Las Caídas del Salbime, dudoso, y La Fenellosa) en unos parajes con menor densidad de asentamientos del Bronce, aunque con relativa profusión de los mismos y del Calcolítico en los términos municipales de Maella, Calaceite, Mazaleón y Valderrobres (Canyaret de les Pallisetes, Tozal de San Antonio, Font d'en Oró, Cova del Llop, Leónica, Venta del Griso, La Empeltada, etc.).
14. El Arte Esquemático está ausente en el tramo pirenaico que acapara la más nutrida acumulación de sepulcros megalíticos altoaragoneses (A en Mapa 3) y ocupa una posición tangencial respecto del núcleo más meridional (B en Mapa 3) de las Sierras Exteriores oscenses. Los dólmenes de ambos conjuntos han sido fechados en el Neolítico final y, sobre todo, en el Calcolítico.
15. El Arte Esquemático escasea y adopta situaciones marginales en las áreas de gran concentración de yacimientos de la Edad del Bronce (C, D y E en Mapa 3), lo cual nos parece realmente chocante, cuando se ha dicho muchas veces que este tipo de manifestación artística constituye el ejemplo emblemático de expresión de las sociedades metalúrgicas.
16. Podría argüirse que algunos parajes dentro de esas grandes áreas no son demasiado apropiados para encerrar pinturas rupestres por ser menos copiosos en cavidades utilizables. Tal vez esta afirmación podría resultar válida para determinados sectores, en los que sin embargo siempre existen covachos o abrigos susceptibles de ser decorados, pero pierde su sentido en otros como el Pirineo, donde las cuevas proliferan en gran manera, el Bajo Aragón en general o la serranía de Albarracín, lugares que habían sido pródigamente pintados durante el desarrollo del Arte Levantino.

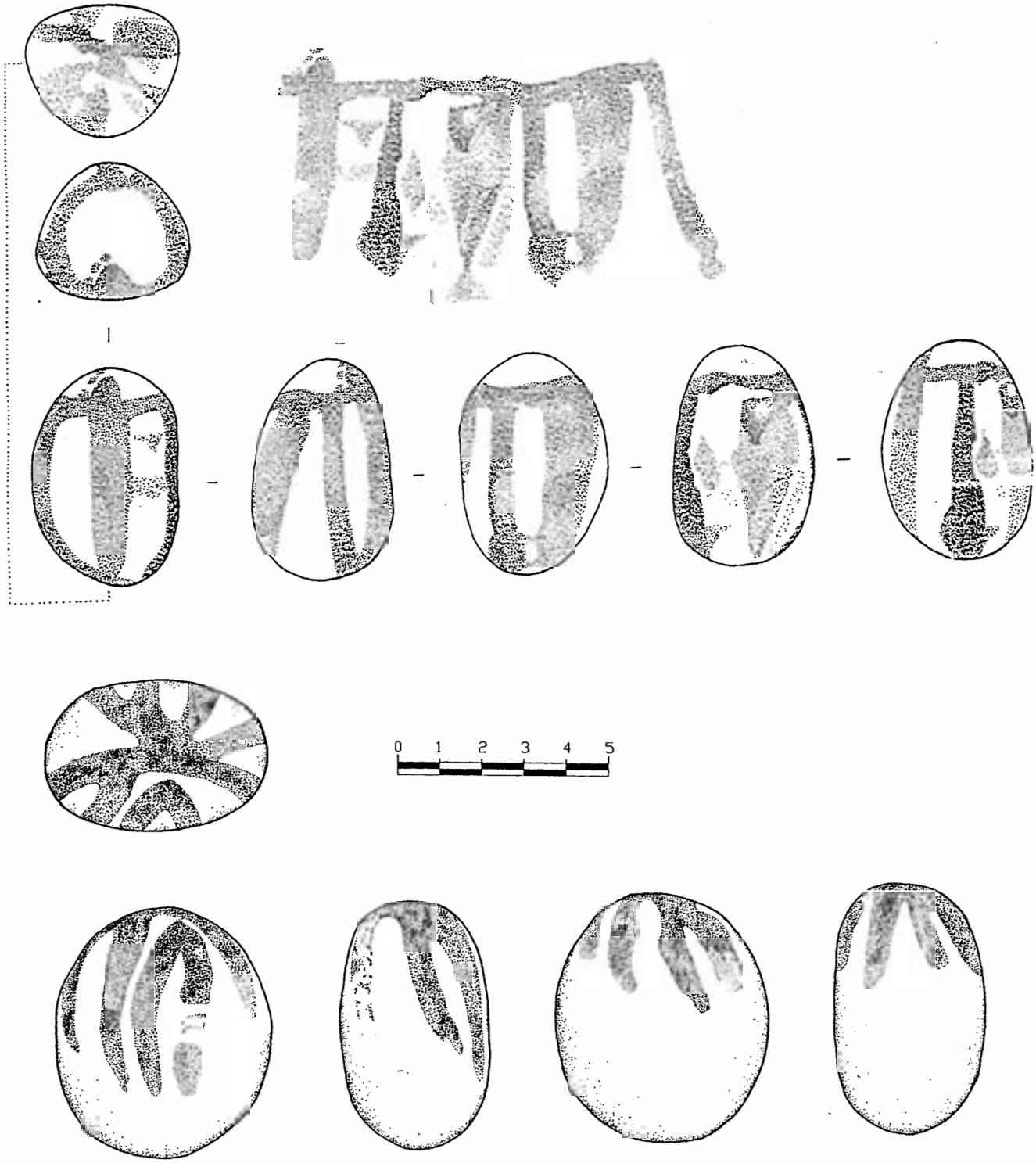
LOS GUIJARROS PINTADOS DE LA CUEVA DE CHAVES

En este panorama general de presencias y ausencias territoriales y de convergencias y divergencias culturales, hay que señalar, como importantísima novedad, la existencia de unos elementos muebles que vienen a corroborar la íntima relación que parece producirse entre el Arte Esquemático y el Neolítico Antiguo del V milenio.

De todos es sabida la enorme dificultad que existe en hallar conexiones sólidas y seguras entre las representaciones parietales y las manifestaciones mobiliarias de cualquier índole. Es más, uno de los autores, concretamente Baldellou, ha manifestado en diversas ocasiones su postura escéptica al respecto de algunas correspondencias que se han establecido de las unas en referencia a las otras. No obstante, en el caso concreto que presentamos hay que reconocer que dicho escepticismo ha sufrido un duro golpe.

En primer término, porque estamos hablando de unos cantos rodados que han sido ornados con pintura propiamente dicha, es decir, con la misma técnica utilizada para plasmar las figuraciones rupestres; después, porque algunos motivos que nos ofrecen los guijarros se repiten en las paredes de los covachos y abrigos esquemáticos y, especialmente, en los que se sitúan en el barranco de Solencio, exactamente al frente de la inmensa boca de la cueva de Chaves; por último, porque buena parte de los vestigios pictóricos

Guijarros pintados de la cueva de Chaves.

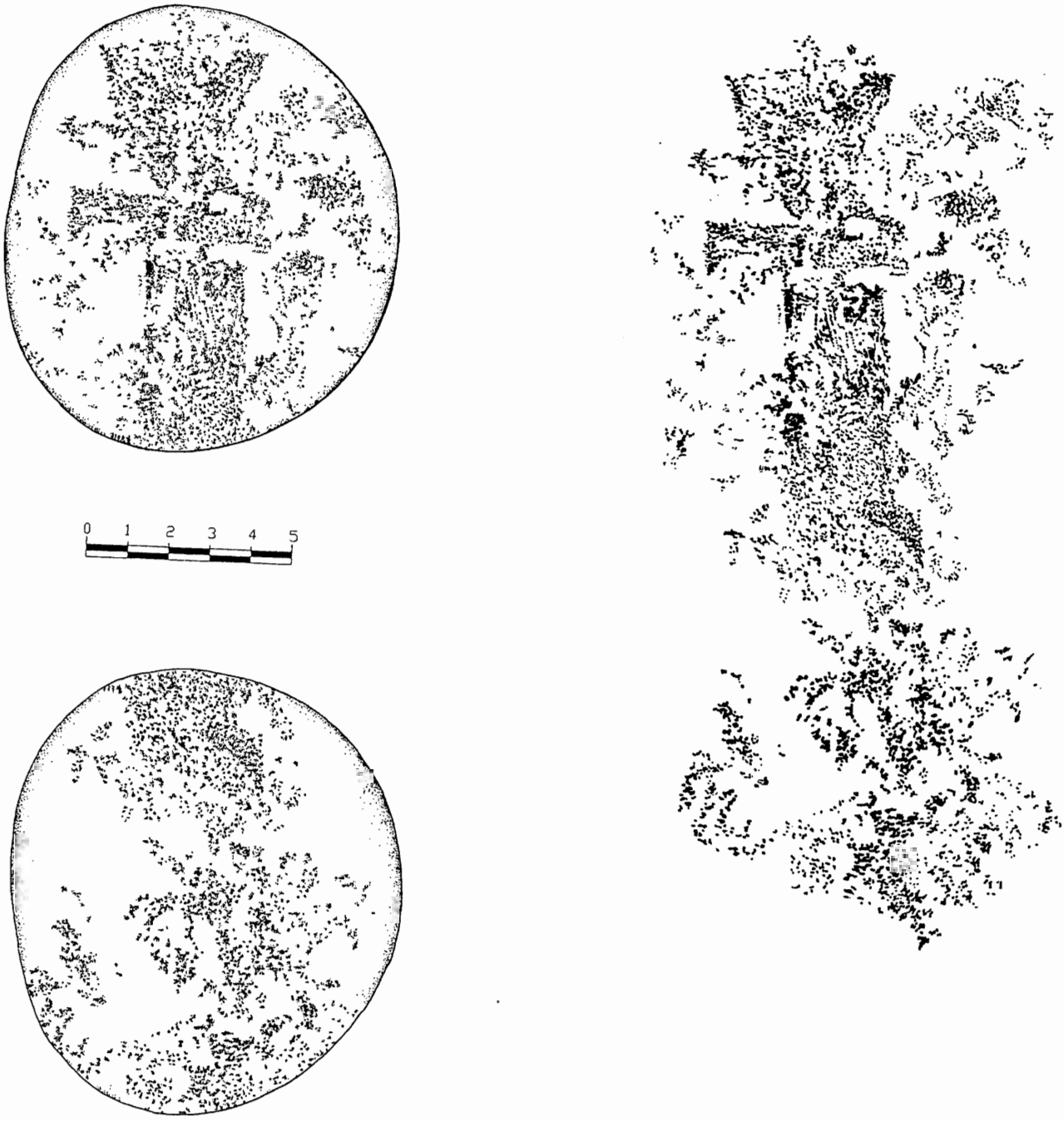


Cantos rodados de la cueva de Chaves con motivos abstractos (dibujos de Pedro Ayuso y Mª Cruz Sopena).

localizados en el citado lugar están ejecutados sobre los cantos rodados incrustados en la roca de conglomerado, con lo que incluso el soporte específico puede ser considerado idéntico (BALDELLOU *et alii*, 1997).

Todo ello da lugar a unas concomitancias tan patentes que difícilmente pueden dejar de ser tenidas en consideración, por lo que no nos hemos podido sustraer de apuntar tal dato en esta ponencia, aunque sea bajo la forma de una simple noticia y a expensas del trabajo monográfico que estamos preparando los firmantes para el número 2 de la revista *Salduie*, de próxima aparición.

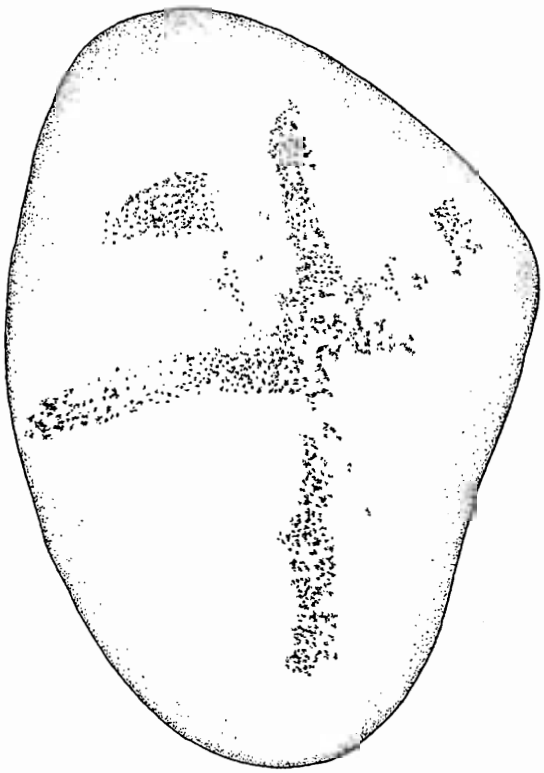
Así las cosas, expondremos aquí que durante las sucesivas campañas de excavación efectuadas en el gran yacimiento neolítico de la cueva de Chaves han

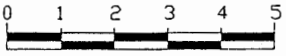


Guijarro con una posible representación de antropomorfo (dibujo de Pedro Ayuso).

venido apareciendo guijarros con restos de pintura con relativa frecuencia, resultando muy abundantes en las llevadas a cabo por Baldellou en 1992 y Utrilla en 1998. La presencia de cantos rodados en la cavidad que nos ocupa constituye una circunstancia muy usual, ya que las surgencias de drenaje que brotan periódicamente —a veces de modo muy violento— de la vecina cueva del Solencio acarrean una ingente cantidad de ellos, los cuales se acumulan a lo largo de todo el recorrido de la barrancada.

Hasta el momento, disponemos de 93 guijarros pintados en rojo, procedentes en su mayoría del nivel cardial más antiguo, fechado en la primera mitad del V milenio. Muchos de ellos presentan una superficie con simples manchas en las caras planas o en los bordes, pero otros entregan motivos abstractos bien delimitables, tales como cruces (8 ejemplares), barras (6), puntos (10), e incluso otros más complejos, como podrían ser dos posibles antropomorfos, líneas convergentes a guisa de esteliformes o series de barras convergentes en un extremo y unidas horizontalmente por una raya en el otro.





Guijarro con la posible representación de un antropomorfo (dibujo de Pedro Ayuso).

Un gran número de cantos se concentraban en torno a un hogar pavimentado localizado en los cuadros 13 A, 13 A' y 13 B', donde se encontraron también varias esquirlas de cristal de roca (muy propio del Neolítico más antiguo de Chaves), algunos molinos y copiosos carbones y semillas; el hogar estaba rodeado de cubetas de funcionalidad incierta, tal vez silos (véase la planta de la excavación).

Dado el estado incipiente del estudio que estamos desarrollando, no nos hallamos todavía en condiciones de establecer posibles relaciones culturales con los guijarros pintados azilienses (Mas d'Azil, Rochedane, la Crouzade...) o sauveterrienses (Margineda y Filador), los cuales pertenecen a horizontes muy alejados en cuanto a las prácticas económicas de las respectivas sociedades, pero nos parece fuera de toda duda que ya no podemos atribuir *a priori* a la Edad del Bronce los temas más abstractos del Arte Esquemático, como lo serían las cruces y las barras. El criterio evolutivo que abonaba esta cronología tan tardía, basado en considerar lo más naturalista como lo más antiguo y lo más esquemático como lo más reciente, no solo está aún por demostrar sino que se va viendo, cada vez más, puesto en tela de juicio a la luz de los nuevos descubrimientos y de las últimas investigaciones.

COMENTARIOS FINALES

Porque, evidentemente, el descubrimiento de la existencia de los cantos pintados de Chaves, que consideramos de suma trascendencia, apunta hacia otros derroteros, así como la investigación que hemos realizado en lo tocante a la territorialidad cuyo contenido estamos intentando verter en este artículo. Ambas cosas, al lado de los estudios dados a conocer por otros compañeros, abren nuevos caminos de interpretación que pueden contestar algunas de las ideas tradicionales al uso, las cuales no cabrá más remedio que poner bajo observación.

En efecto, las conclusiones que pueden sonsacarse de lo indicado en los capítulos precedentes, pese a su carácter eminentemente hipotético, ponen sobre la mesa ciertas cuestiones que pueden calificarse de sorprendentes o, como mínimo, de anómalas.

No estamos aludiendo a la relación constatada entre Epipaleolítico geométrico —sea o no sea «aculturado»— y Arte Levantino, la cual ha sido planteada ya por otros autores y por nosotros mismos con anterioridad; ni siquiera a la que incumbe al binomio Neolítico Antiguo / Arte Esquemático, también indicada en publicaciones recientes y fuertemente reforzada con el hallazgo de los guijarros del yacimiento oscense de Chaves. Se trata de dos acoplamientos sugeridos en otras ocasiones por determinados investigadores y que no rebasan los límites de lo que podríamos llamar «normalidad», por muy teórica que ésta resulte.

Aceptando esto, tampoco sería extraño admitir lo que también parece desprenderse de estas páginas: la mayor o menor perduración del Arte Levantino y, en consecuencia, su mayor o menor riqueza cuantitativa en algunos sectores geográficos son factores que dependen en gran parte de la mayor o menor precocidad de la neolitización de tales regiones y de la propia idiosincrasia de la misma. Dicho de otra manera: lo levantino empieza a desaparecer a medida que avanza la implantación del Neolítico «pleno», escaseando en los ámbitos en los que ésta es temprana (Alto Aragón) y manteniéndose en vigor durante más tiempo en los parajes en los que su introducción es más tardía o su naturaleza se

corresponde con lo que conocemos como «aculturación» (Bajo Aragón). Es decir, el Neolítico «pleno» acabaría con el Arte Levantino e implicaría la prevalencia del Arte Esquemático, en tanto que el Neolítico «aculturado» no colapsaría el desarrollo del primero y restringiría notablemente la expansión del segundo.

Y aquí empezarían ya los problemas, pues de lo dicho más arriba podría inferirse que la difusión retardada de la neolitización «plena» (del 4000 a. C. hacia acá) tampoco implica la correspondiente propagación generalizada del Arte Esquemático en los territorios en los que tal difusión es, en efecto, relativamente reciente, tal y como parece comprobarse en las comarcas de Alcañiz, de Mequinenza o del Matarraña. Todo ello induciría a atribuir el momento de máxima potencia de expansión del Arte Esquemático al V milenio casi en exclusiva, descendiendo de modo drástico su energía en épocas tan tempranas como lo serían los inicios del IV.

Esta suposición comportaría no sólo asignar a los esquematismos rupestres un espacio temporal de auge mucho más limitado de lo que habitualmente se le suponía, sino también un declive prematuro según los conceptos en boga y una elevada antigüedad en cuanto a su período de vigencia. Nos llevaría casi a no poder hablar en Aragón de pintura esquemática del Calcolítico o de la Edad del Bronce, lo cual, a todas luces, no deja de constituir una conjetura todavía difícil de digerir en toda su dimensión.

Pero tenemos que insistir en que esto es lo que nos muestran los mapas, a saber: abundancia de Arte Esquemático donde existe Neolítico Antiguo del V milenio (Alto Aragón) y escasez del mismo, cuando no ausencia total, donde proliferan los yacimientos neolíticos posteriores (Alcañiz, Mequinenza y Matarraña), los sepulcros megalíticos (sobre todo en el área pirenaica) y los asentamientos calcolíticos o de la Edad del Bronce (Alcañiz, Mequinenza y Matarraña, Albarracín, Ejea de los Caballeros, Caspe, cuencas del Cinca, del Alcanadre, del Huecha, del Jiloca, etc.), los cuales llegan a agruparse en amplias extensiones de terreno de alta densidad, tal y como se ha señalado en el Mapa 3.

Este es el horizonte que se nos ofrece con los datos actuales que hemos tenido ocasión de manejar. A buen seguro que no disponemos de toda la información deseable, aunque tampoco hay que infravalorar la utilizada, ya que se fundamenta en vastas labores de prospección y de análisis. Una vez más deberemos ponernos en manos del tiempo para que en años sucesivos puedan confirmarse o rechazarse nuestros planteamientos a través de las nuevas aportaciones que tendrán que producirse.

Aun así, y sin querer arrogarnos virtudes de adivinos, cabría establecer algunas presunciones de futuro: opinamos con sinceridad que, en una zona con una considerable riqueza en manifestaciones esquemáticas como es el río Martín, tarde o temprano tienen que aparecer los asentamientos del Neolítico Antiguo que, según lo que hemos expresado, justifiquen la presencia de tales vestigios pictóricos. Vemos más probabilidades en este sentido que en cualquier otro, siempre y cuando, claro está, otorguemos a nuestras deducciones unos mínimos visos de verosimilitud.

Poco más que decir por ahora, nuestro propósito era exponer los resultados de nuestro estudio sin entrar en otras disquisiciones más prolijas o en elucubraciones carentes de la suficiente base. Tal vez convenga, únicamente, repetir que el marco de la ponencia se circunscribe tan sólo a Aragón y que su posible validez no pretende en absoluto exceder dichos límites territoriales.

BIBLIOGRAFÍA

Dada la gran cantidad de datos que se barajan en la presente ponencia, presentar aquí todas y cada una de las citas bibliográficas de referencia daría como resultado una lista de tanta o más extensión que el propio texto del estudio. Por ello hemos preferido limitarnos a exponer las obras expresamente citadas en el trabajo, acompañadas de otras de inexcusable utilización para centrar el tema. Por otro lado, la bibliografía exhaustiva al respecto está recogida en la ponencia de Utrilla y Calvo que se publica en este mismo volumen, lo que constituye una razón más para evitar farragosidades que resultarían a la vez reiteraciones.

Mencionaremos tan solo la importancia de los trabajos zonales efectuados por Antonio Beltrán, Octavio Collado, Andrés Álvarez, José Antonio Benavente, Jesús Picazo, José Royo, José Mª Rodanés, Lourdes Montes, Carlos Mazo, José Ignacio Royo, Miguel Herrero, Mª José Calvo, etc., los cuales nos han permitido efectuar nuestra visión de conjunto.

BALDELLOU, V. (1991). *Guía. Arte Rupestre del río Vero*. Zaragoza.

BALDELLOU, V.; PAINAUD, A., y AYUSO, P. (1997). Las pinturas rupestres del barranco del Solencio (Bastarás, Casbas de Huesca). *Bolskan 14*, pp. 43-60. Huesca.

BALDELLOU, V. (1999). Cuestiones en torno a las pinturas rupestres post-paleolíticas en Aragón. *BARA 2 (Boletín de Arte Rupestre de Aragón)*, pp. 67-86. Zaragoza.

BELTRÁN, A. (1989). *El Arte Rupestre aragonés. Aportaciones de las pinturas prehistóricas de Albalate del Arzobispo y Estadilla*. Zaragoza.

BELTRÁN, A. (1993). *Arte prehistórico en Aragón*. Zaragoza.

BENAVENTE, J. A.; NAVARRO, C.; PONZ, J. L., y VILLANUEVA, J. C. (1991). El poblamiento antiguo del área endorreica de Alcañiz (Teruel). *Al-Qannis 2*, pp. 36-92. Alcañiz.

CALVO, Mª J. (1993). *El Arte Rupestre post-paleolítico en Aragón*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Zaragoza.

COLLADO, O. (1992). *Parque Cultural de Albarracín*. Zaragoza.

FORTEA, J. (1973). *Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico mediterráneo español*. Salamanca.

MAZO, C.; MONTES, L.; RODANÉS, J. M., y UTRILLA, P. (1987). *Guía arqueológica del valle del Matarraña*. Zaragoza.

PIÑÓN, F. (1982). *Las pinturas rupestres de Albarracín (Teruel)*. Santander.

UTRILLA, P., y CALVO, Mª J. (en prensa). Cultura material y arte rupestre levantino. La aportación de los yacimientos aragoneses a la cuestión cronológica. *Homenaje a Antonio Arribas*.

UTRILLA, P. (2000). *El arte rupestre en Aragón*. Zaragoza.